

JPMorgan critica situación fiscal que hereda Kast

JP Morgan analizó la situación fiscal de Chile y encendió las alertas. El banco de inversión de Estados Unidos mostró su preocupación con el último reporte de las finanzas públicas que presentó el gobierno del expresidente Gabriel Boric. El gigante estadounidense criticó que, por tercer año consecutivo, el déficit presupuestario fuera significativamente mayor de lo esperado. “La tan alabada disciplina fiscal de Chile se está desmoronando”, dijo en su informe.

En el documento titulado “Chile: Kast hereda tres años de incumplimientos de los objetivos fiscales”, mostró su preocupación en el contexto de que no existieran crisis externas e internas.

Además, desconfía de los efectos que pueda lograr el gobierno del presidente José Antonio Kast con sus medidas. “En nuestra opinión, la aritmética fiscal es ajustada, y tres años de promesas incumplidas han dejado poco margen de error”, concluye.

El informe critica la desviación de la meta propuesta por el mismo Ejecutivo en su momento y el fallo en la estimación de ingresos. Además, el documento nombró que la deuda del gobierno cerró en 41,7%, por debajo del nivel prudencial del 45%, pero alertó que se debió “enteramente a factores transitorios, no a la consolidación fiscal”.

De cara al futuro, JP Morgan mencionó el plan del Ejecutivo en el contexto de la “Ley de Reconstrucción Nacional”, que agrupa medidas de diferentes áreas, entre ellas reformas fiscales y económicas.

“Revela el alcance completo de la estrategia de Kast-Quiroz: una reestructuración tributaria del lado de la oferta (impuesto sobre la renta de las personas jurídicas, IVA, ganancias de capital, contribuciones), compensada por una compresión del gasto (el recorte transversal del 3 % más los límites a la gratuidad (en la educación superior) y amortiguada por un estímulo de la demanda a corto plazo (la exención del IVA para la vivienda durante 12 meses y el subsidio al empleo)”, dijo.

Ante este contexto, JP Morgan estimó que “la lógica es coherente y la secuencia política –enmarcar la agenda en una narrativa de reconstrucción– es astuta”.